

El Premio Nacional de Literatura 2021: Entrevista a Rafael Cuevas Molina

The 2021 National Prize for Literature: Interview with Rafael Cuevas Molina

Mildred Hernández

Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autora a quien se dirige la correspondencia: mildred.her@gmail.com

Presentación

En diciembre de 2021 se cumplieron 25 años de la Firma de la Paz con la que se dio por concluido el Conflicto Armado Interno en Guatemala (1960-1996). Luego de este cuarto de siglo transcurrido desde que dicho acontecimiento terminó, aun cuando pareciera que esta fue una época que quedó en el pasado y que la paz, en efecto, es una nueva forma de vida, los hechos muestran que aún no es del todo así. De pronto, hasta en el ámbito de la cultura, casi como si fueran resabios de lo más crudo de la guerra, resurgen algunas formas de expresión de ese pasado oscuro incluso en instancias que, en todo caso, deberían ser ajenas a ello.

Al menos esta sensación tuve cuando, con un retraso de varias semanas, se anunció públicamente la concesión del Premio Nacional de Literatura al escritor Rafael Cuevas Molina. Para ese entonces, varias personas dentro del ámbito cultural empezaron a preguntarse y a preguntar por diversos medios por qué razones no se anunciaba el nombre del escritor elegido. Interesante, en este sentido, cómo se desarrollaron los hechos desde el 29 de septiembre, día en que, en la página web del Ministerio de Cultura y Deportes, se publicó la convocatoria para otorgar el Premio Nacional de Literatura. Reproduzco el texto completo, porque a diferencia de lo que sucede en otros países, este premio, en Guatemala, es un reconocimiento único al trabajo literario de toda una vida del autor o autora premiados:

El Ministerio de Cultura y Deportes, por medio del Consejo Asesor para las Letras de la Dirección General de las Artes, entrega anualmente el premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” a los escritores en las ramas de ensayo, narrativa, poesía y teatro, por su trayectoria e importancia de aporte a la literatura nacional.

La convocatoria de este año para el premio queda abierta a partir del viernes 24 de septiembre hasta el viernes 15 de octubre. La propuesta debe de ser respaldada con:

- Hoja de vida del candidato, en el que se expongan sus realizaciones literarias.
- Lista de obras publicadas por el autor propuesto, incluyendo descripción de las mismas.
- Lista de premios literarios, becas o reconocimientos de trascendencia nacional e internacional que haya recibido el autor, con fechas y nombres de las instituciones que lo hayan otorgado.
- Carpeta de con las obras del candidato: ensayos, comentarios, reseñas, tesis, etc.



- Las candidaturas podrán ser presentadas por facultades de Humanidades de las universidades del país, editoriales, La Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, la Academia Guatemalteca de la Lengua, casa de la cultura, asociaciones culturales y fundaciones que promueven la literatura.
- El premio consiste en:
 - Q50,000
 - Pergamino
 - Medalla de oro
 - Publicación de una obra a cargo de Editorial Cultura
- El ganador será elegido por el Consejo Asesor para las Letras de la Dirección General de las Artes, el nombre del ganador se hará de conocimiento el día jueves 25 de noviembre del presente año.
- De esta forma el Ministerio de Cultura y Deportes apoya y fortalece la literatura y reconoce al gremio artístico. (Ministerio de Cultura y Deportes, 2021).

A partir de este día, la convocatoria se reproduce en diversos medios y ya, para la fecha anunciada, el 25 de noviembre, hay gran expectativa entre los escritores y círculos afines. Sin embargo, pasa ese día y nada sucede. Silencio absoluto. Transcurren varios días más y el silencio es cada vez más extraño. ¿Qué pasó?, es la pregunta que empieza a circular en las redes. ¿Por qué no se dice el nombre del ganador o ganadora?

El premio, que debió anunciarse el 25 de noviembre y entregarse el 30 de ese mismo mes, no fue ni comunicado ni entregado. El 11 de diciembre, se publicó un informe en la *Revista Gazeta*, medio digital de amplia cobertura en el país. En este, se hace un recorrido por la historia del premio, que data de 1988, y por los distintos escritores que lo han recibido. Se menciona la diversidad ideológica y literaria de los autores, así como el hecho de que:

... como parte del ser de la cultura patriarcal guatemalteca, las mujeres reconocidas con dicho premio han sido más que pocas: de los 33 premios otorgados desde 1988, apenas 6 han sido conferidos a mujeres (Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera, Ana María Rodas, Isabel de los Ángeles Ruano, Carmen Matute y Delia Quiñonez (Gazeta, 2021, párr. 3).

Se indica, asimismo, que el Consejo Asesor para las Letras se reunió el 18 de noviembre para deliberar sobre el premio y que luego de varias horas eligieron otorgar el premio al escritor Rafael Cuevas Molina. Días después, el 22 de noviembre, firmaron el acta respectiva. No obstante, el 25 no se dio a conocer la noticia ni en los días posteriores. El premio tampoco se entregó en la fecha anunciada en la convocatoria.

La publicación de *Gazeta* se difundió el 11 de diciembre y ese mismo día apareció el comunicado oficial del Ministerio de Cultura y Deportes anunciando la concesión del premio a Cuevas Molina y la publicación en el *Diario de Centroamérica* (Blanco, 2021). El comunicado, de manera textual, dice: “El Ministerio de Cultura y Deportes (MCD) presenta a Rafael Cuevas Molina como el ganador del Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 2021 (Sala de Prensa, Gobierno de Guatemala, 2021).

En esta edición, las propuestas y candidaturas recibidas fueron evaluadas por el Consejo Asesor para las Letras, integrado por Gladys Tobar, Guísela López, Amílcar Zea, Víctor Muñoz y Luis Aceituno, destacadas personalidades de la academia y las letras.

Cuevas Molina es escritor, poeta y pintor; autor de múltiples obras literarias de narrativa, cuento y decenas de ensayos académicos sobre cultura, filosofía, política y educación. El Consejo resolvió designarlo como ganador gracias a su trayectoria y aportes a la literatura guatemalteca.

Entre sus obras destacadas se encuentran *Como el aire*, novela ganadora del Premio UNA-Palabra 2019, de la Universidad Nacional de Costa Rica; *Al otro lado de la lluvia* y *Vibrante corazón arrebolado*.

El premio, que será entregado el 27 de diciembre próximo en una ceremonia en el Palacio Nacional de la Cultura, consiste en la entrega de una medalla de oro, un aporte económico y la publicación de una de las obras del autor a través de Editorial Cultura.

De esta forma el Ministerio de Cultura y Deportes reconoce la trayectoria y talento de los autores nacionales y con ello, promueve espacios de reconocimientos a su trabajo».

Finalmente, el premio se entregó el lunes 27 de diciembre a las 9:30 horas en un vacío Palacio Nacional de la Cultura, porque era un día de asueto oficial debido a la recién pasada Navidad. El premio fue entregado por el viceministro, Christian Calderón; el ministro no asistió.

¿Qué puede leerse entre líneas de este hecho? De pronto, y cuesta aceptarlo luego de 25 años de terminado el Conflicto Armado Interno y de la Firma de la Paz, es cierto que aún en nuestro medio siguen esgrimiéndose cuestiones de tipo ideológico propios del conflicto finalizado hace décadas. Mucho que reflexionar al respecto si en realidad queremos y tenemos la intención de, algún día cercano, construir una sociedad pacífica, equitativa y democrática que no sea solo de palabra.

Así, pues, en medio de esta controversial situación, entrevisto al escritor Rafael Cuevas Molina. Entre algunos datos relevantes además de los ya publicados en torno a su vida y obras, cabe destacar que nació en la ciudad de Guatemala el 2 de diciembre de 1954, el año en que, precisamente, apenas en junio se había dado la intervención que terminó con la Revolución de Octubre. Este hecho, como a muchos de quienes nacieron en este año, tal como acotó Gladys Tobar en la presentación del libro *Clima subterráneo*, marcó de cierta forma una manera de ser y de estar en el mundo: la suya fue la “generación de la revolución” (G. Tobar, comunicación personal, 30 de marzo de 2022). Sobre el autor, en su nota referente a la entrega del premio, anota Marisol Vásquez:

Ha publicado 12 novelas, 2 poemarios y un libro con dibujos en Editorial Cultura (Ministerio de Cultura de Guatemala), FyG Editores (Guatemala); EUNED, EUNA y EUCR (Costa Rica), así como libros de análisis sobre cultura y política costarricense, centroamericana y latinoamericana y múltiples artículos en revistas de América Latina y Europa” (Vásquez, 2021, párr. 9).

Sin embargo, la anterior enumeración es apenas un esbozo de la vasta obra del autor, quien, en realidad ha publicado 14 novelas y tiene una inédita, por ejemplo. En tal sentido, a continuación, se realiza una enumeración detallada de sus libros publicados en narrativa, poesía y ensayo, entre otros. Cuenta con las novelas *Vibrante Corazón arrebolado* publicada por la Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), San José, Costa Rica, en 1998, con prólogo de la escritora chilena Myriam Bustos; *Al otro lado de la lluvia*; finalista en el Certamen Latinoamericano de Novela de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), publicada por la Editorial de la Universidad Nacional (EUNA); Heredia, en 1998, y Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED) en el año 2009; *Los rastros de mi deseo —relato de amor intenso—*, publicada por la Editorial Cultura; Ministerios de Cultura, Guatemala, en el año 2000 y por la Editorial Universidad Nacional a Distancia (EUNED), en San José, Costa Rica, en el año 2002; *Pequeño libro de viajes*, publicada por la Editorial Universidad de Costa Rica, EUCR en 2003; *Recuerdos del mar*, publicada en Editorial Universidad Nacional a Distancia (EUNED); San José, Costa Rica en 2004; *Una familia honorable*, publicada por Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), en San José, Costa Rica, en 2008 y, luego, ese mismo año, por FyG Editores, Guatemala; *Visita al poeta*, publicada por la Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), en Costa Rica, en 2009; *300*, publicada por la Editorial Universidad Nacional (EUNA), en 2010 y en 2011 hubo una primera reimpresión. Esta novela ganó el Premio UNA-Palabra, 2009; *Una mínima fracción del viento*, publicada por la Editorial Universidad Nacional (EUNA), en Costa Rica) y por FyG Editores, Guatemala en el año 2015; *Como el aire*, publicada por la Editorial Universidad Nacional (Premio

UNA-Palabra, 2019), en Costa Rica, en el año 2020, al igual que *Polen en el viento*, publicada por la Editorial Uruk Editores, en San José, Costa Rica; *Clima subterráneo*, publicada por Editorial Cultura, 2022, como parte del Premio Nacional de Literatura. Tiene inédita, la novela *La barricada*.

En cuento, ha publicado diversos relatos en suplementos culturales de Guatemala, República Dominicana, Colombia y Venezuela. Asimismo, ha publicado dos libros de poesía, *Crónicas del Centro que Resplandece* en Editorial Cultura, Guatemala, en el 2005 y, en esta misma editorial, *En el corazón mudo de la noche*, en 2021.

En ensayo ha publicado los libros *Pautas para el estudio de la cultura popular* (conjuntamente con Guillermo Barzuna, Giselle Chang y Magda Zavala), publicado por CECADE en 1988; *Traspasado Florecido -tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica (1979-1990)*, publicado por la Editorial de la Universidad Nacional (EUNA), Heredia, Costa Rica en agosto 1993, con una primera reedición, en 1994 y una primera reimpresión en 1996; *El punto sobre la i: políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)*, de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) de Costa Rica, en 1995; *Globalización e integración continental* (conjuntamente con Jaime Delgado Rojas -compiladores); que forma parte de la Colección Cuadernos Teóricos Temas de Nuestra América, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, en 2001; *En torno al pensamiento de José Martí* (Conjuntamente con Rolando González y Mario Víquez), que integra la Colección Cuadernos Teóricos Temas de Nuestra América, Instituto de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, en 2002; *Cambio cultural en Costa Rica: 1821-1914, en Costa Rica desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, por la Editorial Universidad de Costa Rica, en 2000; *Integración en Centroamérica: cultural, social, política y económica* (conjuntamente con Jaime Delgado Rojas, José Miguel Alfaro y Carmen Camacho), que forma parte de la Colección Cuadernos Teóricos Temas de Nuestra América, del Instituto de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional; Heredia, Costa Rica, en 2004; *Política y cultura —entrevistas protagonistas de la políticas culturales en la segunda mitad del siglo XX—*; publicado por la Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED) en 2006; *Cultura e identidad en Centroamérica —cultura nacional, integración y globalización—*; en la Editorial Universidad de Costa Rica (EUCR), en 2006; *Sandino y la intelectualidad costarricense*, en la Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), en 2008; *De Banana Republics a Repúblicas Maquileras —la cultura en Centroamérica en tiempos de globalización neoliberal—*, por la Editorial EUNED, en 2011; en conjunto con Andrés Mora Ramírez, *Buscando el futuro —crisis civilizatoria y posneoliberalismo en América Latina*, publicado en la Editorial EUNED, en 2012; *Vendiendo las joyas de la abuela —políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010)*, publicado en la EUNED, en 2013; *Latifundio mediático y resistencias sociales en América Latina*, publicado por la EUNED en 2015 y *Otra educación —pedagogías críticas y prácticas educativas en América Latina—*, publicado por la EUNED, en 2017; *Visiones sobre Centroamérica —en el 200 aniversario de la independencia—*, (editor y autor conjuntamente con Andrés Mora y Abner Barrera), publicado en la EUNA, 2021, en tres volúmenes.

Además, Cuevas Molina, cuenta con más de 90 artículos académicos publicados en revistas indexadas, casi 60 entrevistas realizadas a diversos personajes del mundo de la literatura, la cultura y la plástica, así como más de 400 artículos publicados semanalmente en la revista digital «Con nuestra América», de análisis político latinoamericano de 2009 al presente, la revista digital del IELA, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Santa Catarina, Brasil y ocasionalmente en “Rebelión”. Asimismo, ha publicado casi 50 artículos de opinión en “Gaceta”, revista digital guatemalteca.

Como pintor, ha participado en más de 20 exposiciones individuales y siete colectivas en Guatemala, Costa Rica y Cuba, en diversas instituciones nacionales y extranjeras dedicadas a la cultura radicadas en dichos países. También ha ilustrado varios libros de poesía.

Entrevista a Rafael Cuevas Molina

Mildred Hernández (MH). En diversas entrevistas has mencionado el compromiso social y político hacia Guatemala que viviste con tu familia desde la infancia. ¿En algún momento cuestionaste esta visión del mundo? O, en todo caso, a ti, parafraseo el libro de Rigoberta Menchú, ¿en qué momento te nació la conciencia?

Rafael Cuevas Molina (RCM). A mí, la conciencia me nació en mi casa, y entiendo que el ejemplo fundamental en ese sentido fue mi papá. No fue algo inducido, es decir, no creo que haya habido una intención de educar “políticamente”, sino más bien una forma de vida regida por algunos principios que entiendo que mi papá heredó del suyo, Ángel Cuevas del Cid, que fue un magistrado reconocido en su tiempo por su rectitud y honestidad. Lo que primaba, entonces, era un ambiente que ahora reconozco como comprometido con “lo justo”, que ahora tal vez catalogaría como humanista.

Mi papá tuvo algunas actitudes que me doy cuenta que a los hijos e hijas nos sensibilizaban, sin que esas actitudes estuvieran necesariamente acompañadas con un discurso. Recuerdo, por ejemplo, que, al volver de Europa, en donde habíamos vivido varios años porque él estaba haciendo su doctorado, a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, se compró un carrito de segunda mano en el que, para estrenarlo, nos subió a los cuatro hijos mayores y nos llevó a La Limonada. Bajamos por un camino tortuoso rodeado de champas y llegamos al corazón mismo abajo, en donde en ese tiempo había un basurero, y ahí se bajó; aún lo recuerdo ajustándose los lentes y viendo alrededor. Nunca le pregunté por qué nos había llevado a ese “paseo”, pero es de imaginarse la impresión que un hecho de ese tipo puede tener en una persona como yo, quien en ese momento debo haber tenido unos diez años y venía de vivir en Múnich y Madrid.

Debo decir que mi papá también tenía un amor muy grande por Guatemala. Hacíamos excursiones para ir a ver volcanes, algunos en erupción, y vivía con intensidad “lo popular”. Con él recorrí Centroamérica en carro, una vez con toda la familia y otra vez él y yo solos, y le encantaba detenerse a la orilla del camino a comer las comidas que se venden en tenderetes endebles. Disfrutaba con esas cosas, con mis experiencias estudiantiles, de las que parecía que quería ser partícipe; lo invité una vez que estábamos él y yo solos en San José, Costa Rica, a que fuéramos a almorzar a un restaurante en el que solíamos reunirnos con mis amigos universitarios, y no podía disimular su alegría.

Mucho de lo que soy, entonces, se lo debo a él. Me gustaría ser digno heredero de lo que él fue, que no me quedaran grandes sus zapatos y que, si estuviera vivo, me viera con aprobación y orgullo. Por él, me nació la conciencia.

MH. En una nota de Prensa Libre, en torno al Premio, se menciona:

El escritor y artista sufrió el secuestro y desaparición de su hermano, Carlos Ernesto, en 1984, así como de otros miembros importantes de su familia durante el conflicto armado interno en Guatemala. Esa situación detonó un enfoque temático-literario que se ha extendido a lo largo de su bibliografía en cuentos, poemas y ensayos (Reyes, 2021). ¿Algo que te gustaría puntualizar? ¿Hasta qué punto es válida esta afirmación?

RCM. Es totalmente cierta esta afirmación, pero yo no lo reduciría a una “temática”, sino a una sensibilidad que, como expresé antes, se venía gestando desde la infancia, y que se vio impactada por todos los acontecimientos que rodearon al secuestro de mi hermano Carlos Ernesto, y los acontecimientos posteriores, el secuestro y asesinato de su esposa Rosario Godoy y de su hijito de dos años, ambos torturados salvajemente al punto que mi sobrinito apareció sin uñas. Acontecimientos como esos marcan de por vida y traumáticamente a cualquiera y en mí se ha expresado en lo que tal vez podría caracterizarse como una obsesión, hasta ahora insuperable, por el impacto que puede provocar tales hechos. Guatemala a tono con lo que alguna vez me dijo mi querida amiga Isabel Ruíz, es como “tener

una mamá bola”, es decir, a la que se desprecia y se ve como una carga, pero al mismo tiempo no se puede dejar de querer.

MH. Tu obra artística se ha desarrollado de manera más o menos paralela a la literaria. ¿Qué fue primero, el dibujo o la palabra? ¿Cómo se han ido relacionando ambas a lo largo de tu vida?

RCM. Lo que tal vez yo podría denominar mi sensibilidad artístico-literaria nació simultáneamente, sin querer y como vocación innata. Seguramente que el ambiente familiar lo estimuló, porque mi mamá tenía vocación tanto por la escritura como por la plástica, aunque tal vez en ella hayan sido vocaciones frustradas.

En mi casa había una gran biblioteca que era el dolor de cabeza cada vez que debíamos cambiarnos de casa, cosa que hacíamos con relativa frecuencia. En esa biblioteca bebí sin ninguna restricción desde que tuve razón, y desarrolló en mí la pasión por la lectura. Esa biblioteca, la que conocimos siempre como “la biblioteca de mi papá” forma parte no solo de mis recuerdos de infancia y adolescencia, sino también del dolor, porque hubo que dejarla abandonada cuando se tuvo que salir al exilio forzoso, fue desmantelada y sus restos se echaron a perder por la humedad.

Hacia las artes plásticas debo reconocer que hubo un estímulo muy fuerte en mi colegio, el Austriaco Guatemalteco, en donde el profesor chileno de artes plásticas de apellido Guerra, el profesor Guerra, pintaba en clase con un cromatismo que, ahora me doy cuenta, me impresionó al punto que hasta ahora sigo incorporándolo en mi trabajo plástico, y en donde hicimos proyectos que me dejaron marcado para toda la vida, como la reproducción de los murales de Bonampak sobre cartones en las paredes de los salones de clase para practicar la técnica de la copia por cuadrículado.

Conscientemente, cuando aún estaba muy joven, decidí que no iba a abandonar ninguna de mis vocaciones, que no iba a esperar a tener tiempo para dedicarme a una u otra, y así las fui cultivando en paralelo, a veces más una que otra, dependiendo de las circunstancias concretas y, también, de las necesidades propias, que a veces se canalizan más por una u otra vía.

MH. Además, en ti hay un investigador, un historiador. ¿Cómo fue tu paso, si lo hubo, de la escritura de ensayos, artículos académicos y obras históricas a la escritura de obras literarias?

RCM. Tal vez lo primero que habría que decir es que no hubo “un paso”. Como sucedió con la vocación literaria y la plástica, se dio con naturalidad y solo fue más tardía porque fue la universidad la que me permitió desarrollarla plenamente. Ya en el colegio había hecho algunos trabajos cuya elaboración me habían marcado sin darme cuenta, en el sentido que me descubrían un placer que, seguramente, otros sentían practicando deportes o en otro tipo de actividades. Recuerdo que estando aún en el colegio el director recompensó mi tenacidad de editor de un pequeño periódico estudiantil y me invitó a ir a ver con él la representación del Rabinal Achí en Cobán, en el marco de un festival folclórico. Tomé fotos e hice un artículo basado en mis observaciones que publiqué en el periodiquito estudiantil, que algunos me dijeron que no lo había escrito yo, sino que de seguro me lo había hecho mi papá.

La investigación ha sido para mí, al igual que la narrativa de ficción y el trabajo plástico, un verdadero placer. Me gusta mucho el trabajo en archivos y el de campo, el trabajo minucioso de armado del discurso, el esfuerzo por no dejar nada afuera, porque las cosas se digan claramente para que pueda llegar al mayor público posible. Debo apuntar, sin embargo, que siento una cierta incomodidad con las estructuras rígidas de la academia, de la cual, en lo posible, trato de alejarme, sobre todo ahora que hay tanto requisito que evidencia nuestra condición de reproductores acríticos de reglas y normas que llegan del exterior, haciendo evidente nuestra condición colonial, que sigue perviviendo y reproduciéndose aún el seno del ámbito en el que debería florecer la crítica.

Debo decir, también, que mi trabajo de investigación, que encuentra expresión sobre todo en el ensayo, parte de un sustrato que más que proveniente de la historiografía, yo definiría como multidisciplinario o, en lo posible, inter o transdisciplinario. He tenido la suerte de ejercer mi práctica profesional

en la universidad en un espacio que no solo ve bien tal tipo de abordajes, sino que también los estimula. Confieso que los espacios de trabajo (y los trabajos que los expresan) signados por la disciplinariedad, en general me aburren, me parecen secos, que desperdician posibilidades.

Mi trabajo de investigación ha estado marcado por temas y problemas que me preocupan existencialmente. Siendo una persona que ha tenido que reconstruir su vida “en otra parte”, me interesa el tema de la identidad, y creo que he podido hacer algunos aportes en ese ámbito. Me apasiona también la dinámica de la política contemporánea, y por eso hago semanalmente análisis de lo que en ella sucede. Constituyen un ejercicio que ha sido fructífero porque me ha educado en el trabajo de redacción sintética y al grano, que me doy cuenta que ha alimentado mi escritura en el ámbito de la narrativa. Es como un taller semanal en el que me voy formando.

Así que hay vasos comunicantes entre todos los espacios en los que trabajo: se trata de formas distintas de expresión que, sin embargo, tienen una sola fuente, que soy yo, y en mí se entrelazan y enriquecen mutuamente. No han sido obstáculo, sino más bien campos que se retroalimentan mutuamente. El secreto, en última instancia, está en el trabajo constante, porque es la práctica la que va mostrando los caminos de la interacción y el enriquecimiento mutuo.

MH. Hace un tiempo un historiador mexicano me comentó que, para los mexicanos en general, todos los países que estamos al sur de México, prácticamente, no existimos. Por esta razón, vi con agrado que en noviembre de 2021 impartiste la lección inaugural en el III Congreso Internacional de Paz y Educación en la isla de Cozumel. ¿Cómo surgió esta invitación? ¿Participas con frecuencia en actividades de este tipo?

RCM. Yo supongo que eso depende de cuáles sean los espacios en los que uno se mueve. Mi experiencia no ha sido esa. En el instituto en el que trabajo tenemos muy buenas relaciones de trabajo con la UNAM, y personalmente he dado clases y cursos cortos en universidades mexicanas, especialmente del sudeste mexicano, pero no solo en ellas. Solo para dar un ejemplo, próximamente daré la conferencia inaugural del V Coloquio Internacional: intelectuales, migración y exilio en Iberoamérica, que organizan la Universidad Veracruzana con la UNAM, y se me ha invitado para que presente algunos de mis libros. Solo en los últimos tiempos, y a manera de ejemplo, menciono que en la Universidad de Guadalajara presenté *Latifundio mediático y resistencias sociales en América Latina*, y en la Universidad “José Martí”, en su sede de Yucatán *Otra educación -prácticas educativas y pedagogías críticas en América Latina*.

Yo creo que, efectivamente, debe haber espacios académicos que no estén interesados por Centroamérica, pero eso también nos sucede a nosotros, que somos centroamericanos. Si algo hay que hay que tratar de incentivar en el futuro es precisamente ese interés, que iría a favor de una mejor comprensión de nosotros mismos. Planteo lo siguiente: ¿cuánto interés despierta en Guatemala la intervención de William Walker en Nicaragua en el siglo XIX, que fue crucial para el perfilamiento de las identidades nacionales modernas de Nicaragua y Costa Rica? Yo diría que prácticamente ninguna o, por lo menos, muy poca. Y así a la inversa. Los estudios comparativos o, cuando menos, contrastativos deberían estar a la orden del día en nuestra región, pero son escasos o no existen del todo. Los equipos interuniversitarios e interinstitucionales que estudian Centroamérica parecen ser patrimonio de entidades estadounidenses o europeas, como sucede en el caso de la investigación arqueológica. Y no se diga de Panamá, de la que en Guatemala ni siquiera se puede decir que se tenga una idea clara de procesos y problemáticas de su interesantísima y sui géneris formación económico-social que puede definirse como culturalmente caribeña, históricamente sudamericana y geográficamente centroamericana.

Así que vivir de espaldas e ignorándonos unos a otros parece ser el sello que nos distingue, y no sería de extrañar si los mexicanos, o algunos de sus académicos, reprodujeran lo que también nos sucede a nosotros.

MH. Desde hace varios años, también, eres el presidente de la revista *Con Nuestra América*. ¿Cuál es el objetivo de esta publicación, cuál es su periodicidad, cuándo inició, quiénes publican, cuál es su orientación y qué alcances tiene?

RCM. Aclaro que de lo que soy presidente es de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica), que es expresión costarricense de una organización continental fundada por Guillermo Toriello en Cuba en los años 80. La revista *Con Nuestra América* es una publicación que es expresión del capítulo costarricense de la AUNA continental. Yo publico ahí semanalmente desde hace unos 15 años, haciendo análisis de coyuntura política latinoamericana, aunque últimamente trato de que mis trabajos, más que análisis de coyuntura, vayan adquiriendo un tono más literario, que me parece que los hace más atractivos para los lectores, aunque sin abandonar la intención originaria que es abocarse a la realidad política continental.

El editor de esta revista es un colega del instituto en el que trabajo en la Universidad Nacional de Costa Rica, Andrés Mora, que antes fue estudiante mío en la Maestría en Estudios Latinoamericanos, y quien tuvo la idea de esta revista originalmente. En sus inicios, la revista recopilaba artículos publicados en otras revistas, sobre todo digitales, y que nos parecían relevantes por la forma como abordaban algún tema que nos parecía de interés. Pero, con el tiempo, y ante el hecho de que tanto él como yo escribíamos ahí semanalmente, y que la revista aparecía, como lo hace hasta ahora, puntualmente todas las mañanas de los sábados, casi a la misma temprana hora de las 5 a.m., hora de Costa Rica, se nos fueron uniendo espontáneamente otros colaboradores de muy distintos países: Argentina, Chile, Venezuela, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, México, etc.

Digo colaboradores y no colaboradoras, porque prácticamente no recibimos colaboraciones de mujeres, a pesar de que, en esa dirección, sí hemos hecho esfuerzos por incorporarlas. Nos hemos sentado a analizar la razón y hemos especulado al respecto, pero nuestra posible cerrazón masculina no logra saber por qué no lo hacen.

Aparte de esa minusvalía, tratamos que nuestra publicación sea amplia ideológicamente, aunque siempre dentro del ámbito del progresismo y la izquierda latinoamericanas. Puede ser que a veces no concordemos con nuestros colaboradores, pero defendemos el derecho a que expresen sus ideas y las divulgamos. Actualmente, tenemos unos cuatro mil lectores semanales, y varias revistas y sitios web reproducen algunos de nuestros artículos, lo cual nos parece muy bien y lo celebramos. Además de la calidad de las colaboraciones que recibimos y divulgamos, creo que uno de los factores que hace que tengamos colaboradores permanentemente es nuestra persistencia, porque la revista no ha dejado de salir ni una sola vez desde que se fundó, con excepción de una pequeña pausa que hacemos a fin de año siempre, pero que nuestros lectores ya saben que se producirá.

MH. Hay historias que casi son mitos de los escritores en el destierro. En realidad, ¿cómo es la vida de un escritor en el exilio? ¿Tienes contacto con otros guatemaltecos en la misma situación? ¿Cómo percibes que se ve al país “desde afuera”, sobre todo a partir de la literatura?

RCM. No conozco esas historias míticas. Yo creo que la experiencia del exilio es muy variada, y depende de muchas cosas. No es lo mismo ser un exiliado que es visto como campesino indígena refugiado en la Chiapas de los años 80, que un intelectual con formación universitaria en México, Nicaragua o Costa Rica. Hay, eso sí, condiciones que deben ser más o menos iguales para todos, que pasan por los fenómenos de la adaptación, el eventual rechazo de los lugareños, las dificultades para la sobrevivencia, la obsesión por el “adentro” (que es Guatemala), la necesidad de no quedar al margen de lo que ahí pasa, etc., etc., sin contar los traumas que usualmente acompañan la ruptura o el desgajamiento del país, que dejan una marca siempre.

Yo tengo contacto con otros guatemaltecos en esa situación, así como lo tengo con guatemaltecos y guatemaltecas que no la han vivido. Lo que nos une primordialmente es Guatemala, y nuestra posición

política frente a lo que en ella sucede, que generalmente es una posición progresista o de izquierda. Los que salimos de Guatemala, de alguna forma, directa o indirectamente, nos conocimos antes de ser exiliados, y tenemos experiencias que generalmente nos vinculan con nuestra práctica política dentro del país.

Pero, lo que hay que tener claro es que el exilio, o la vida en el exilio, es una situación a la que se llegó forzosamente, que de no haber existido las condiciones adversas que lo provocaron no se habría dado. Viviendo en un país como Costa Rica, en donde ese fenómeno no se ha dado más que ocasional y puntualmente, debo decir que considero una dicha poder vivir en el propio país, y que salir de él constituye un trauma para toda la vida. En mi caso, volver a Guatemala es siempre un reavivamiento de ese trauma, una experiencia que, cada vez, me produce un shock del que me cuesta recuperarme anímica y psicológicamente.

MH. Como autor, ¿te has planteado a propósito algún hilo conductor en la temática de tu obra narrativa, por un lado, de la poética, por otro?

RCM. No siempre, aunque me doy cuenta de que tengo algunos temas que he tratado en algunos momentos y que luego abandono. Sin embargo, conforme me he ido afianzando en la práctica escritural, sí he ido descubriendo temas que me interesan y que considero que puedo abordar con cierta solvencia, dada la experiencia que he ido acumulando, y entonces sí, me he planteado líneas temáticas. Una de ellas, que creo que es sobresaliente en mis trabajos, es la situación “anómala” del país, caracterizada por la violencia que no cede, la expulsión de gente ya sea por razones económicas o políticas, la presencia de redes del crimen organizado, etcétera.

Esta sensación de “anormalidad”, que creo que se percibe más cuando uno vive afuera y se retorna eventualmente, constituye para mí un riquísimo caldo de cultivo que estimula la creatividad, la necesidad de contar. Seguramente es lo mismo que produce en algunos y algunas poetas un atardecer o el enamoramiento, es decir, es una fuente de inspiración. Porque la fuente de inspiración no tiene por qué ser algo “bonito”, como se cree usualmente, sino, por el contrario, aquello que te sacude.

MH. Algunos de los aspectos que sobresalen en tu narrativa son los temas políticos y sociales. Sin embargo, hay también una veta erótica, desde lo masculino, en extremo inusual en nuestro medio no solo guatemalteco sino centroamericano. ¿Cómo situas tu obra en este sentido?

RCM. Sí, efectivamente, he tratado el tema erótico amoroso, sobre todo en mi narrativa, no así en la poesía, aunque esa narrativa en la que lo hice podría catalogarse como prosa poética. Debo decir que no me propuse escribir lo que escribí ateniéndome a ningún canon. Busqué nada más expresar una forma específica de vinculación entre los seres humanos que me parece que se encuentra en el centro de la vida; que es, además, determinante de muchas de nuestras actuaciones en ella, y que se soslaya porque existen tabúes sociales.

Para mí, la sexualidad tiñe absolutamente todo el comportamiento humano, claro que la mayoría de las veces disfrazado, mimetizado, oculto entre formas y manifestaciones que se recubren con eufemismos para que no sea descubierta. En una sociedad en la que la Iglesia tiene tanta incidencia en su moral, la sexualidad es vista como suciedad, como vergüenza, como lo que debe existir escondido. Lo viven así, en sus gestos y actitudes cotidianas, hasta quienes se sienten “liberados” en nuestra sociedad pacata.

El erotismo es, para mí, expresión superior del amor, forma acabada de la atracción entre dos polos que, para unirse, deben emocionarse, y lo humano ha encontrado formas sofisticadas para hacerlo. Dentro de esa comprensión, no hay actividad humana que escape a las posibilidades del erotismo amoroso. En alguna ocasión una escritora chilena que participaba en la presentación de una de mis novelas eróticas, *Los rastros de mi deseo*, dijo que a ella le parecía un despropósito que yo incluyera la compra semanal de las verduras en el mercado por parte del amante varón, como parte de la ofrenda amoroso-erótica a la amada. A mí me parece que escoger la fruta, sobre todo la fruta tropical, tan sen-

sual, pensando en el ser amado, puede ser elemento del juego erótico, del tome y daca de los signos de la conquista, del acercamiento.

Quien lea, por ejemplo, mis libros *Los rastros de mi deseo*, o *Pequeño libro de viajes*, verá que el erotismo, para mí, dista de la idea de que el juego erótico debe concluir en la penetración de la mujer por el varón. El erotismo es mucho más que eso e, incluso, puede prescindir de eso, porque la sensibilización amorosa de lo que requiere es de la espera, del acecho, de la ofrenda, es decir, de la entrega incondicional, total, en la que no se guarda nada para sí porque se confía plenamente en el otro, en la que el ser humano se abre totalmente, sin ningún tapujo porque se entiende que la pareja no traicionará jamás. Sin eso, no hay erotismo pleno.

MH. ¿Qué ha significado el Premio Nacional de Literatura para ti?

RCM. Nunca pensé que algún jurado fuera a pensar que podía dármele. Me acostumbré a que lo que hago, en general, mi narrativa, mi poesía, mis ensayos, mi trabajo plástico, fuera una especie de piedra lanzada desde un acantilado al mar. Pocas veces recibí la retroalimentación de la crítica o de los lectores, y por eso se me hizo costumbre pensar que esa era mi normalidad. Así que cuando el jurado decidió darme el premio, lo primero que sentí fue una gran sorpresa y una sensación de irrealidad, como que no era a mí a quien le estaba sucediendo. Luego, debo confesar que se me manifestó una sensación que recurrentemente se me presenta cuando alguien alaba o ve positivamente mi trabajo: me siento algo así como un impostor, como si lo que hubiera producido fuera una suerte de engaño, que no es lo que la gente piensa que es. No puedo decir más de esa sensación, pero sí que se me presenta recurrentemente y se me presentó ahora.

Pero lo que sí puedo decir es que el premio me ha acercado a Guatemala de una forma sorprendentemente positiva, en el sentido que he visto el interés que ha despertado no solo mi trabajo sino, también, las circunstancias en la que ha sido producido. Me doy cuenta que hay mucha gente que se siente identificada conmigo porque “ellas también son yo”, como dice uno de mis cuadros de los años 80 dedicados a los desaparecidos que se llama, precisamente, así: Yo soy tú, en el que el espectador debe verse reflejado en un espejo roto prestándole así, con su rostro, forma al rostro de quien fue raptado.

Me di cuenta, entonces, que formo parte de una comunidad, que soy parte de algo poderoso que permanece, muchas veces latente, en Guatemala, y que solo necesita una señal para hacerse presente como cuerpo compacto. Es un cuerpo que se mueve casi en la clandestinidad porque está ninguneado, marginado, pero está vivo y es vital. De ese cuerpo formo parte yo, y de eso me di cuenta efectivamente.

Por eso, cuando se me dijo que el ministro de cultura había dicho que no quería darme el premio por ser yo, según él, comunista, lo que hizo fue cristalizar en mí la idea de que yo soy otra cosa que ese señor ministro. Afortunadamente. Y que esa “otra cosa” que soy se puede expresar en la literatura como yo lo he hecho y eso es una responsabilidad.

MH. ¿Qué recepción ha tenido el Premio en Costa Rica y a nivel internacional?

RCM. En Costa Rica me he integrado bien a su vida cultural desde siempre. Formo parte de ella desde mi especificidad de extranjero que ve todo con ojo crítico, pero que ha sabido valorar algunas de las especificidades que la caracterizan. Desde esa perspectiva, quienes han reaccionado de forma positiva y más evidente son quienes están más cerca de mí, es decir, la universidad, que inicialmente, en voz de sus más altas autoridades y a través de su principal medio de comunicación, se solidarizaron conmigo cuando aparentemente las autoridades del Ministerio de Cultura de Guatemala hacían algunas maniobras a fin de no darme el premio. Aprecio mucho ese gesto solidario. Luego, han organizado entrevistas y programas de difusión poniéndome en un lugar especial.

MH. Cuando informaron oficialmente del Premio Nacional de Literatura, dijiste que lo dedicas “a los desaparecidos y a todas las víctimas de la guerra interna”. ¿Ha tenido alguna repercusión dicha dedicatoria?

RCM. No lo puedo decir con seguridad, pero creo que sí. En mi opinión, lo importante es relevar que es una problemática totalmente vigente a la que los guatemaltecos le debemos una mayor atención. En este momento se está llevando a cabo un juicio, el del Diario Militar, que refiere a hechos que no debieron suceder nunca, y que es necesario llevar adelante para que las heridas que provocó la guerra interna vayan sanando.

Guatemala es una sociedad con grandes patologías sociales, algunas de ellas derivadas de eso que hemos llamado “los años de la guerra”, y las consecuencias son dramáticas para nuestra sociedad que ha sufrido una ruptura de su tejido social. En ese contexto, un juicio como el del Diario Militar conlleva corrientes encontradas que hacen saltar chispas. Ahí se ven las caras de quienes, desde la sombra, dirigieron uno de los mecanismos de exterminio más terribles que ha conocido no solo nuestro país sino toda América Latina. Los que están, valientemente, actuando como querellantes en ese juicio merecen todo nuestro apoyo por su actitud valiente en medio de un contexto adverso.

Si mi dedicatoria logró, aunque sea mínimamente, que se pusieran los ojos sobre esta situación, habrá cumplido su objetivo.

MH. Mencionaste en un momento que entregar el dinero del premio a FAMDEGUA¹ era solo “un gesto”. ¿Podrías ampliar al respecto?

RCM. Es un gesto de solidaridad, de apoyo para quienes están en la primera línea en la reivindicación de la memoria y la lucha por la justicia tan postergada en nuestro país. Quiere decir que no pretende ser sino una indicación que dirija la atención hacia los que se están jugando incluso la vida para que quienes cometieron crímenes atroces paguen las consecuencias de sus actos. Yo sé que el monto del premio otorgado no es significativo para todos los gastos que un juicio de ese tipo puede tener, pero es lo que tengo, y lo entrego con mi profundo agradecimiento sabiendo que es insuficiente, pero que hacerlo muestra un camino, una actitud, la que me enseñó mi papá: la de la justicia, que debe prevalecer.

En un país plagado de corrupción en todos los niveles, en el que incluso instituciones que en su momento supieron ser emblemáticas de ética y corrección, como la USAC, me parece que son necesarios este tipo de gestos que simbolizan desprendimiento en aras del bien común.

MH. El Premio Nacional de Literatura se te otorga a 25 años de la Firma de la Paz y tú donaste el dinero a FAMDEGUA. ¿Cómo percibes el proceso de reconciliación nacional?

RCM. No hay tal proceso en este momento. Si se avanzó tímidamente en otras administraciones gubernamentales, desde hace unos años vamos para atrás. Hechos como sacar a la CICIG del país, o lo sucedido con el Archivo Histórico de la Policía Nacional son funestos. Hay todo un proceso inverso que busca acomodar en puestos claves de poder a grupos que pueden tildarse de mafiosos, que además tienen deudas históricas derivadas de la guerra interna que quieren que queden en la impunidad. Por eso, entregar a FAMDEGUA el dinero del premio es un gesto que apunta en la dirección contraria.

MH. Cuando en el futuro las nuevas generaciones te lean, ¿qué te gustaría que dijeran de ti?

RCM. La pura verdad, me conformaría con que me leyeran mis contemporáneos, que en mis condiciones y a cómo están los tiempos, ya es mucho pedir. Nunca he tenido ninguna expectativa de legados literarios ni nada por el estilo, más bien me sorprende que se hayan fijado en mi trabajo para este premio. Con decirte que me alegraría muchísimo si alguna de mis nietas se entera de que su abuelo fue escritor y lee algún trabajo mío.

Ojalá que lo que dejemos sea, cuando menos, una huella que permita entender los tiempos que vivimos, y que existan condiciones para que nuestros trabajos ayuden a no dejar en el olvido todo lo que se vivió y sufrió. Tal vez esa, vinculada a la memoria, sea una de las funciones más relevantes de

¹ Las Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Guatemala (FAMDEGUA) se dedica a la búsqueda de víctimas de desaparición forzada durante el enfrentamiento armado interno en Guatemala. https://memoriavirtualguatemala.org/?page_id=1990

la literatura de nuestro país, tan amnésico y tan inmerso en procesos que repiten cíclicamente nuestras desventuras.

Referencias

- Blanco, A. (2021, 11 de diciembre). Rafael Cuevas Molina, Premio Nacional de Literatura. *Diario de Centroamérica*. <https://dca.gob.gt/noticias-guatemala-diario-centro-america/rafael-cuevas-molina-premio-nacional-de-literatura/>
- Gazeta. (2021, 11 de diciembre). El ministro de Cultura no quiere entregar el Premio. <https://www.gazeta.gt/el-ministro-de-cultura-no-quiere-entregar-el-premio>
- Ministerio de Cultura y Deportes. (2021, 29 de septiembre). Convocatoria Premio Nacional de Literatura. <https://mcd.gob.gt/convocatoria-para-el-premio-nacional-de-literatura-miguel-angel-asturias/>
- Reyes, I. (2021, 27 de diciembre). Rafael Cuevas Molina es el ganador del Premio Nacional de Literatura 2021. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/rafael-cuevas-molina-es-el-ganador-del-premio-nacional-de-literatura-2021/>
- Sala de Prensa. Gobierno de Guatemala. (2021, 11 de diciembre). Rafael Cuevas Molina es galardonado con el Premio Nacional de Literatura 2021. Autor. <https://prensa.gob.gt/comunicado/rafael-cuevas-molina-es-galardonado-con-el-premio-nacional-de-literatura-2021>
- Vásquez, M. (2021, 28 de diciembre). Un escritor que recoge la voz de su tiempo. *Diario de Centroamérica*. <https://dca.gob.gt/noticias-guatemala-diario-centro-america/un-escritor-que-recoge-la-voz-de-su-tiempo/>